

LECTIO DIVINA

de la Famille du Rogate

“Los obreros de la viña
y la justicia de la gracia:
la generosidad del Dueño
de la mies”



Canto de invocación al Espíritu Santo

Lectura Mt 20, 1 – 16a

- a. Acoger la Palabra en silencio;
- b. Releer personalmente el texto;
- c. Compartir alguna palabra o frase que llame la atención;
- d. Conectar este texto con otros pasajes de la Biblia.
- e. Estribillo orante (a elección)

Comprender el sentido del texto

▪ LECTIO – ¿QUE DICE EL TEXTO?

Escuchar la Palabra en su sentido literal e histórico-salvífico

GUÍA:

Nos ponemos en la presencia del Señor con el corazón rebosante de gratitud, dispuestos a sumergirnos en una de las enseñanzas más bellas y desafiantes sobre el misterio del Reino. En el Evangelio de Mateo (20, 1-16a), nos encontramos ante la **parábola de los trabajadores de la viña**, una joya teológica que nos desenraiza de nuestras lógicas humanas de mérito y retribución. A lo largo de esta Lectio Divina, Jesús nos invita a contemplar el misterio de la vocación, que es pura iniciativa de amor del Padre. Que este itinerario de oración purifique nuestras motivaciones e inflame en nosotros el espíritu del Rogate, para que nos reconozcamos necesitados de Su gracia y nos convirtamos en trabajadores generosos y felices en Su inmensa mies.

Lector 1: El texto de Mateo 20, 1-16a se abre con una comparación directa sobre la dinámica de la acción divina: el Reino de los Cielos es semejante a un dueño de casa (**ἄνθρωπῳ οἰκοδεσπότῃ** / anthrōpō oikodespotē) que sale al amanecer a contratar obreros (**ἐργάτας** / ergatas) para su viña (v. 1). El término oikodespotēs indica no solo a un propietario, sino al señor de una casa que se preocupa por la administración y el sustento de los suyos. Acordando con los primeros trabajadores un denario al día (la cifra justa y necesaria para el sustento de una familia en esa época), los envía a su viña, estableciendo una alianza basada en la justicia de la primera hora

Lector 2: La narración adquiere densidad con las salidas sucesivas del propietario hacia **las nueve** de la mañana, **a mediodía**, a **las tres** y a **las cinco** de la tarde, cuando encuentra a otros hombres en la plaza, desempleados. La pregunta dirigida a los de la última hora: «¿Por qué se han quedado aquí todo el día sin hacer nada?», revela el drama social de quienes no han sido insertados en el mercado laboral. Su respuesta, «Porque nadie nos ha contratado», desvela la vulnerabilidad de los jornaleros. El dueño, movido por una lógica que supera la mera productividad económica, les ordena: «Vayan también ustedes a la viña» (**ὑπάγετε καὶ ὑμεῖς εἰς τὸν ἀμπελῶνα** / Hypagete kai hymeis eis ton ampelōna), prometiendo darles lo que sea justo

Lector 3: Llegada la tarde, el momento de la paga introduce el gran giro escatológico de la parábola. El dueño ordena a su capataz entregar el salario comenzando por los últimos hasta los primeros (v. 8). Cuando los de la última hora reciben un denario cada uno, los de la primera hora piensan que recibirán más. Sin embargo, al recibir exactamente la misma suma, comienzan a murmurar (**ἐγόγγυζον** / egongyzon) contra el dueño de casa (v. 11). La murmuración evoca la actitud histórica del pueblo en el desierto y denuncia una profunda resistencia interior a aceptar que la bondad divina pueda alcanzar a todos de manera igualitaria, independientemente del tiempo y del esfuerzo empleados

Lector 4: En la conclusión del diálogo (vv. 13-16a), el dueño responde a uno de ellos llamándolo «Amigo» (**ἑταῖρε** / hetaire), y demuestra que no ha cometido ninguna injusticia, pues ha respetado rigurosamente

el acuerdo inicial. El reproche final toca el corazón de la enseñanza: «¿O es que tienes envidia porque yo soy bueno?» [literalmente: ¿O tu ojo es malo porque yo soy bueno?] (ἢ ὁ ὀφθαλμός σου πονηρός ἐστὶν ὅτι ἐγὼ ἀγαθός εἰμι / ē ho ophthalmos sou ponēros estin hoti egō agathos eimi). El «ojo malo» es una expresión semítica para designar la envidia y los celos. El texto concluye con la solemne sentencia de la inversión evangélica: los últimos serán los primeros y los primeros últimos, confirmando que en la lógica del Reino la gracia precede y corona todo esfuerzo humano.

▪ MEDITATIO – ¿QUE NOS DICE LA PALABRA?

Fundamento pastoral e rogacionista

GUÍA: La pregunta del dueño de la viña a quienes murmuran resuena fuertemente en nuestro caminar eclesial y pastoral. **Nos encontramos ante el espejo de nuestra propia actitud espiritual, que con tanta frecuencia cae en la tentación de exigirle a Dios privilegios o reconocimientos debido a los años de servicio dedicados a la Iglesia.** Cuando miramos con desconfianza o envidia a los hermanos que llegan más tarde a la fe, revelamos que aún no hemos comprendido la gratuidad del Reino. **El trabajo en la mies no es una carga de la cual lamentarnos, sino un bendito privilegio;** la fatiga de la jornada y el calor sufridos en el servicio al Evangelio deben vivirse con la alegría de quien se sabe ya inmensamente gratificado por la llamada originaria

Lector 1: El Carisma Rogacionista encuentra en este pasaje un fundamento luminoso para comprender la naturaleza del obrero evangélico. Orar por las vocaciones, obedeciendo al mandato del Rogate, exige de nosotros la contemplación de este Dios que sale continuamente en busca de trabajadores. La mirada de Jesús no tolera ver a los seres humanos ociosos en la plaza de la vida, sin rumbo y sin sentido. Suplicar obreros para la mies significa pedirle al Padre hombres y mujeres que tengan este mismo impulso de salir al encuentro de los marginados, de aquellos que el mundo y las estructuras han descartado, para insertarlos en la dignidad del trabajo del Reino. Oremos por pastores que celebren la salvación del hermano sin envidia, sino con la alegría de ver la mesa de la gracia cada vez más llena

Lector 2: Entre líneas de esta parábola, **también se nos invita a reevaluar nuestras metodologías de promoción vocacional.** Muchas veces limitamos nuestros llamados a los ambientes tradicionales, olvidando que el **Señor sigue pasando por las plazas del mundo, incluso en las horas más impensadas de la historia. Una auténtica “cultura del Rogate”** (o cultura vocacional) nos impulsa a ensanchar los horizontes de nuestras comunidades para escuchar y acoger las vocaciones tardías, a los jóvenes heridos y a quienes piensan que ya es demasiado tarde para consagrarse a Dios. La lógica de la levadura y de la viña nos asegura que el Dueño de la Mies es soberano y generoso, capaz de capacitar y santificar la respuesta de fe de cualquier obrero que se disponga a trabajar en Su campo, sea cual sea la hora de su «sí».

CANTO DE MEDITACIÓN A ELECCIÓN

En el silencio de la oración, dejémonos interpelar por la Palabra y acojamos en la verdad estas preguntas, para que la luz de Cristo ilumine y oriente nuestro camino.

La alegría por el hermano que llega: ¿Cómo reaccionamos cuando nuevas personas o jóvenes asumen roles de liderazgo en nuestra comunidad, parroquia o movimiento? ¿Nos alegramos sinceramente por su llegada o surge en nosotros algún tipo de resistencia?

La mirada del Rogate sobre las plazas de hoy: ¿Quiénes son las personas que hoy se encuentran «ociosas» y abandonadas en las plazas de nuestra sociedad por falta de alguien que las acoja y evangelice? ¿De qué manera nuestra oración vocacional puede traducirse en gestos para salir a su encuentro?

La gratuidad de nuestro sí: ¿Vivimos nuestro servicio comunitario como una respuesta de amor agradecido o, a veces, nos sentimos cansados y víctimas de injusticias, esperando aplausos y privilegios por el tiempo que le dedicamos a la Iglesia?

▪ **COMPARTIR LA PALABRA**

GUÍA: Acoger esta “sorprendente justicia” de la gracia nos desafía a compartir nuestras experiencias con humildad

Sigue un momento de libre intercambio

▪ **ORATIO – ¿QUE LE DECIMOS A DIOS?**

Responder a la Palabra que nos ha visitado

GUÍA: Reconociendo la inmensidad de Tu bondad que supera todos nuestros cálculos humanos, nos acercamos a Ti, Dios de la Gracia, y elevamos nuestra oración sincera, respondiéndote a Ti, que nos interpelas, con esta oración de gratitud y súplica:

TODO:

Señor de la mies y Padre de bondad,

Tú saliste a nuestro encuentro cuando estábamos sin rumbo y, por puro amor, nos llamaste a trabajar en Tu viña. Aleja de nuestra mirada toda envidia y egoísmo, y libranos de la tentación de medir Tu amor según nuestros méritos.

Enséñanos a alegrarnos por Tu generosidad infinita, que acoge con el mismo cariño a los primeros y a los últimos. Danos la gracia de soportar el cansancio del día con el corazón de fiesta, sabiendo que servir a Tu Reino es nuestra mayor recompensa.

Escucha, Señor, el clamor de nuestro ardiente Rogate: envía obreros santos a Tu inmensa mies. Trabajadores que corran hacia las plazas de este mundo y llamen con ternura a quienes se sienten olvidados. Que nuestra comunidad refleje la belleza de Tu Corazón Compasivo, donde la gracia es la única ley y Tu amor es el salario de todos. Guárdanos para siempre en el trabajo de Tu viña. **Amén.**

CANTO VOCAZIONAL A ELECCIÓN

▪ **CONTEMPLATIO – ¿QUE HACE LA PALABRA EN NOSOTROS?**

Silencio adorador; acoger el misterio. Se puede poner una música de fondo para este momento

GUÍA: En el silencio que ahora se transforma en acogida y reposo en el Espíritu, permitamos que la soberana bondad de Dios pacifique nuestros corazones:

Contempla al Señor que sale a buscarte: Imagina la mirada del Dueño de casa posándose sobre ti en la plaza de la vida, llamándote por tu nombre e integrándote en Su viña. Siente la profunda dignidad y gratuidad de este llamado vocacional.

Contempla las manos que entregan el salario: Fija tu atención en la generosidad del Dueño de la mies al pagar a los trabajadores de la última hora el sustento que necesitaban. Adora el misterio de un Dios cuya justicia es sinónimo de misericordia

Haz silencio ante la soberanía del Amor: Deja que el silencio desmantele todas tus pretensiones de mérito o de superioridad. Descansa en la certeza de ser amado no por lo que haces, sino porque el Señor es infinitamente bueno.

- **ACTIO – ¿CÓMO NOS IMPULSA LA PALABRA A LA VIDA?**

La Palabra se hace acción; el Evangelio se convierte en elección

GUÍA: Para que el Evangelio escuchado se haga carne en el horizonte rogacionista, nos abrimos a la acción del Espíritu Santo, listos para traducir en la vida lo que Él sugiera a nuestra libertad.

Cada uno personalmente toma conciencia de los frutos de la Lectio

- **CONCLUSIÓN DE LA LECTIO DIVINA**

GUÍA: Al concluir este camino de oración y escucha, salimos fortalecidos por la certeza de que la llamada de Dios es un don permanente y Su generosidad no tiene límites. Motivados por la urgencia de compartir esta gracia, nos preparamos para regresar a nuestras realidades cotidianas, llevando con nosotros el dinamismo de nuestro compromiso vocacional. Dirijamos nuestra mirada confiada a Aquella que respondió perfectamente al proyecto del Creador. Oremos:

JUNTOS:

Oh María, Sierva humilde y Madre de la Familia del Rogate, que acogiste el llamado del Padre con total entrega y te hiciste obrera fiel de la salvación, a Ti te confiamos nuestra vida. Enséñanos a servir en la viña de Tu Hijo sin buscar jamás recompensas humanas, sino alegrándonos únicamente en la gratuidad de Su amor. Mira con compasión las plazas del mundo de hoy, llenas de hijos e hijas que anhelan un sentido para su existencia. Intercede ante el Señor de la mies para que envíe numerosos trabajadores, capaces de anunciar el Evangelio con generosidad y de cuidar cada vida con el mismo cariño con el que cuidaste a Jesús. Amén.

Realización: Sector Rogate - RCJ | FDZ

Texto: Provincia Nuestra Señora del Rogate – FDZ, Brasil

Centro de Estudios, Espiritualidad y Comunicación – septiembre 2026

Diseño y diagramación: Pe. Reinaldo de Sousa Leitão, rcj

Traducción y revisión: Hno. Miler Monsalve Ortega, rcj



rcj.org | figliedivinozelo.it